

# EL TEATRO

DIRECTOR  
JOSE DEL PEROJO

PUBLICACION MENSUAL

ADMINISTRACION  
57, SANTA ENGRACIA, 57



CONCEPCION RUIZ  
PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO LARA

Fot. Kaulak



# EL TEATRO

Núm. 63

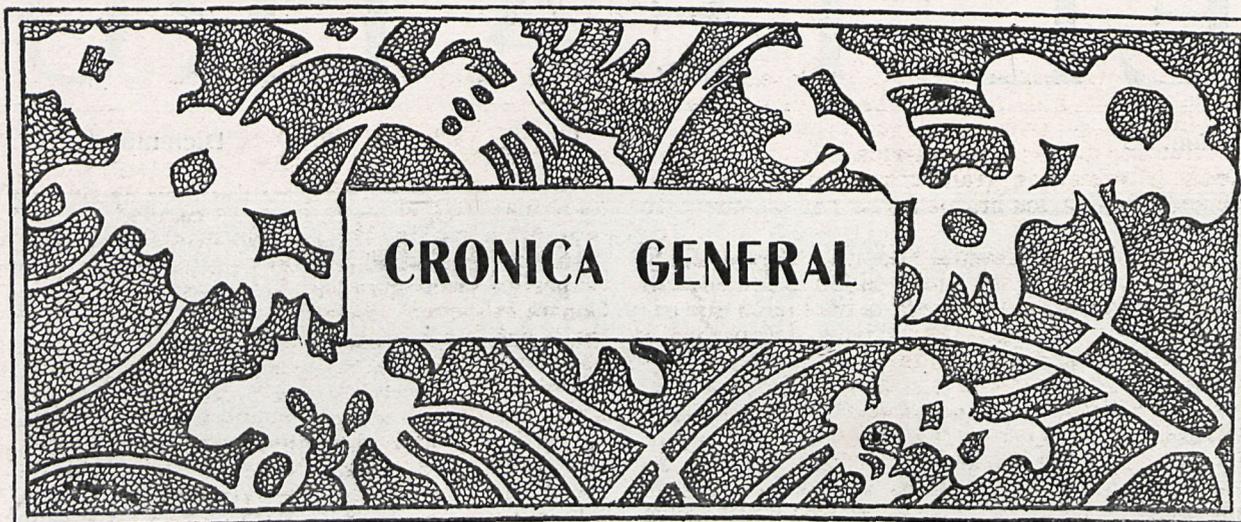
Diciembre 1905



ROSA MONTESINOS

Fot. Kaulak

PRIMERA TIPLE DEL TEATRO NUEVO DE BARCELONA



**E**L escritor catalán Ignacio Iglesias todo lo ve al través de vidrios negros. Para él la vida es lúgubre, la alegría no existe, el dolor en infinitas formas, impera sin rival sobre todos los humanos: es un Schopenhauer barcelonés que parece proponerse cuando escribe, acongojarnos y deprimirnos. Hasta en la lotería, sueño dorado de todos los españoles, esperanza de tantos hogares, ilusión que hace soportables estrecheces, privaciones y miserias, ve el Sr. Iglesias fuente de duelos y quebrantos.

Posible es, casi seguro, que tú, lector amable, hayas jugado algunas pesetas en tal ó cual número del sorteo de la próxima Navidad. Cierto estoy también de que pensarás tener una gran alegría si te toca, como yo deseo, el premio gordo... Pues no lo creas; antes bien, debes hacer votos porque no te caiga el anhelado premio. Si lo dudas ve á la Comedia á ver la representación de la de Ignacio Iglesias, titulada *Las Urracas*. Verás allí al altruista barbero Peregrín, que vivía feliz en su honrada pobreza, pasar negras fatigas á causa de haberle tocado el gordo; verás cómo con el maldito dinero se despiertan en las gentes favorecidas por la suerte, la ruin codicia, los sentimientos más bajos, la ingratitud, el odio, todas las consecuencias, en fin, del *auri sacra fames*.

Si después de haber visto *Las Urracas* sigues todavía esperanzado con los posibles favores de la suerte, dígame en verdad que por castigo mereces que te toque el premio mayor de la lotería de Nochebuena.

Tampoco se forma uno muy buena idea de los placeres y venturas que proporciona el amor viendo la comedia que los Sres. Benavente y Danvila han sacado de la famosa novela del abate Prevost, titulada *Manon Lescaut*. Esta «historia» fué sin duda *vivida* por su autor, hombre de violentas pasiones, de agitada vida, y al que según parece, hubo de burlar una mujer amada por él apasionadamente. El abate Prevost vació, por decirlo así, su alma en su novela. Por esta razón nos conmueve y emociona, al cabo de doscientos años. El amor verdadero tiene esta condición de perpetuidad; ya lo dijo el poeta:

...todo se acabó  
y esto solo no se acaba.

Manon Lescaut, como Margarita Gautier, que desciende en línea recta de la heroína de Prevost, es el tipo de la cortesana, ansiosa de placeres y de lujo, falta en absoluto de sentido moral, pero que en medio de su vida viciosa y de sus amoríos venales, conserva el sentimiento verdadero del amor. Des Grieux es favorito y víctima de Manon. Los comienzos de su vida van por el camino del honor; pero tiene la desgracia de encontrarse con la señorita Lescaut, y su existencia desde aquel momento cambia de rumbo. Arrebatado como los condenados de Dante, por el vértigo amoroso que ofusca su razón y anula su voluntad, va poco á poco perdiendo sus ideas y sentimientos de honradez, y á trueco de disfrutar de los amores de su amante, comete todo género de vilezas y desafueros. La conducta des-

## ADVERTENCIA

A nuestros lectores y suscriptores tenemos el sentimiento de manifestarles que nos vemos por el instante en la necesidad de suspender esta publicación hasta tanto que podamos vencer algunas dificultades que nos impiden realizar las ventajas y reformas que deseamos introducir en EL TEATRO.

Como no podemos precisar el tiempo que durará esta suspensión, no admitiremos nuevas suscripciones por el presente año hasta tanto que anunciemos la reaparición de esta Revista, y ponemos á la disposición de los que ya lo hayan hecho el importe de lo que hubieren abonado, para lo que pueden dirigirse á esta Administración.

atentada de los dos enamorados, los lleva á los más tristes extremos. A la postre Manon es condenada en compañía de otras mujerzuelas á destierro en las colonias francesas de América. Allí la sigue Des Grieux y después de grandes quebrantos y fatigas, Manon muere en los brazos de su fiel y constante amador.

Al pasar esta interesante historia á la escena, ha perdido no pocos de sus encantos. En la comedia de los Sres. Benavente y Danvila la evolución que experimenta el alma de Des Grieux, desaparece á causa de la forzosa rapidez del procedimiento dramático. Esto engendra cierta falta de lógica; por lo menos el público no puede apreciar el desarrollo de la pasión y del carácter de Des Grieux. Por otra parte, la obra se resiente de monotonía: un dúo de amor en siete actos no puede menos de resultar algo cansado: las situaciones se repiten y casi todos los actos terminan del mismo modo, con escapatorias y fugas.

Lo verdaderamente notable ha sido la manera como Manon Lescaut se ha puesto en escena por la compañía del teatro Español. Decorado, atrezzo, *mise en scene*, todo ha sido apropiado, lujoso, exquisito. Cada acto ha podido servir de asunto á un pintor; allí hemos visto artísticamente reproducida la época de la Pompadour, con sus gabinetes rococó, sus parques y jardines, sus lujosos trajes, su caprichoso mobiliario, sus porcelanas y sus esmaltes. Todo esto que no es lo esencial, porque lo esencial en el teatro es y debe ser lo literario, entretiene, deleita, recrea la vista; pero no añade interés á la comedia.

La de los Sres. Benavente y Danvila pudo, gracias á los susodichos adornos, llegar, aunque difícilmente, á puerto de salvación.



De los desvíos del público del Español bien se ha desquitado Benavente en Lara. Mucho tiempo hace que los que asistimos diariamente al teatro, no hemos presenciado triunfo tan grande, y á la verdad tan merecido, como el alcanzado recientemente por aquel ingeniosísimo escritor, con su última comedia titulada *Los malhechores del bien*.

Mucho nos da la saciedad, gracias á ella el hombre se utiliza de las fuerzas y productos de todos sus semejantes; pero á medida que la sociedad se perfecciona y su organismo se hace más complicado, más se va achicando y anulándose el individuo, hasta el punto de que éste deja de ser lo que es para convertirse en algo automático sin voluntad y aun sin diferenciación de los demás hombres.

Contra esta absorción del individuo por la sociedad, ha protestado en sus soberbios dramas Ibsen, el gran escritor noruego. «Sé tu mismo, ha repetido en todos los tonos, defiende tu yo de la tiranía social, la ley de tu existencia está en tí, no en los demás.» Esta voz de rebeldía ha tenido eco en los teatros modernos, y ahora se ha dejado oír con extraor-

dinaria elocuencia y potente vigor en *Los malhechores del bien*.

La hermosa obra de Benavente nos traslada al pueblo de Moraleda, en cuya limitada sociedad se resume ó concentra esta tiranía social de que acabo de hablar. Allí el amor, la fe, la caridad, hasta los esparcimientos del ánimo están sujetos á un reglamento inflexible. El individuo, allí se siente anulado por los lazos que por todas partes le sujetan. Contra tal estado de cosas, protesta cierto aristócrata arruinado muy aficionado á la bebida, y en cuyos labios pone el Sr. Benavente todas sus teorías. El aristócrata susodicho logra, con sus predicaciones anarquistas, no sólo emancipar de la tiránica tutela de los elementos conservadores del pueblo, á una pareja enamorada, próxima á perder su felicidad por los prejuicios de los mangoneadores de Moraleda, sino que consigue que le ayude en esta obra de rebeldía la aristocrática Teresita, víctima ella también de sus equivocados protectores.

El autor ha sabido realzar esta sencilla acción, con episodios é incidentes llenos de interés, con situaciones de gran fuerza dramática, con un diálogo nutrido de conceptos profundos, de poéticas imágenes, de frases irónicas.

Su triunfo fué completo, y *Los malhechores del bien* considerada como una de esas obras que hacen época en la literatura dramática. Es, en efecto, la comedia de Benavente una comedia de ideas, no hecha á imagen y semejanza de las que, pertenecientes al mismo género, se han escrito en otros países, sino genuinamente española, sin nebulosidades á que se opone el genio de nuestra raza, y con esos toques poéticos á que siempre se siente inclinado nuestro pueblo.

*Los malhechores del bien* pueden figurar entre las obras más justamente celebradas del teatro contemporáneo.



Y en prueba de la anterior afirmación, compárese con las comedias francesas que acaban de dar á conocer al público las dos compañías que han pasado por el teatro de la Princesa y se verá cuán inferiores son, no obstante la fama de que venían precedidas, á la comedia de Benavente.

Las representadas por Faraudy y su *troupe* han sido *Les affaires sont les affaires*, de Mirbeau, *Notre Jeneusse*, de Capus, y *Cabotins*, de Pailleron.

En rigor, ninguna de estas obras ha gustado al escogido público que como de costumbre, acudió á admirar á los cómico franceses, esta vez bastante medianos. La selecta concurrencia se aburrió distinguidamente. Los bostezos fueron muchos más que los aplausos: Lo que no será obstáculo para que en cuanto venga otra compañía francesa, vaya á aburrirse, por su dinero, lo más escogido de la buena sociedad.

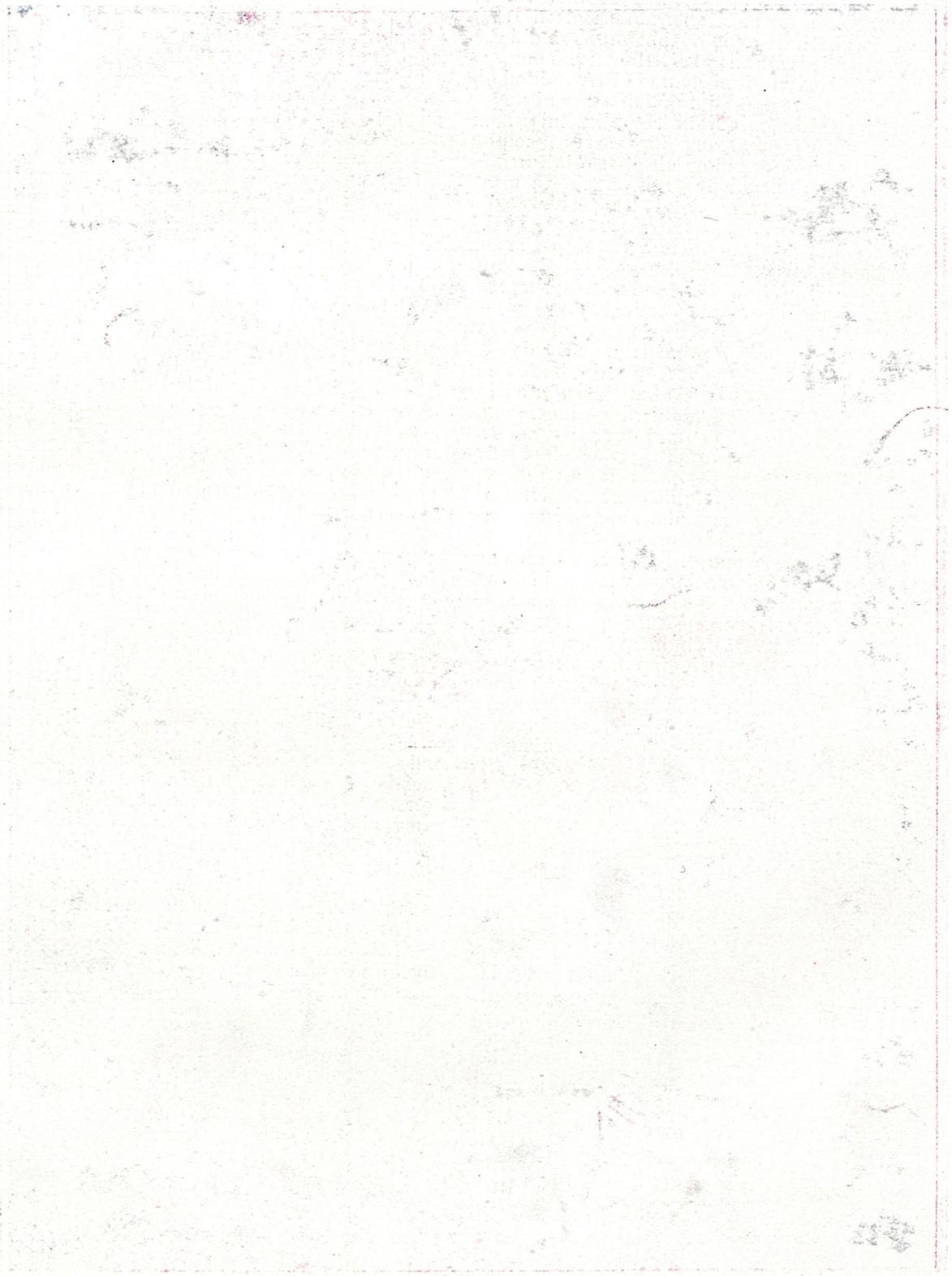
ZEDA





MARIA GUERRERO Y FERNANDO DIAZ DE MENDOZA  
EN «MANON LESCAUST»

Fot. El Teatro, por Campúa





MATILDE MORENO  
PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO DE LA PRINCESA, EN «LOS TRES ANABAPTISTAS»

Fot. Kaulak